

La pieza del mes. 21 de diciembre de 2013

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

El azulejo holandés con motivo bíblico Breve historia de un tipo

D. Alfonso Pleguezuelo Hernández
Universidad de Sevilla



Algunas de las vitrinas del Museo Arqueológico de Jerez son testimonios materiales muy evidentes de las conexiones exteriores de la ciudad durante la Edad Moderna. Entre tales testimonios destacan piezas de vajillas de mesa de diversificada procedencia como las producidas en Italia (policromas de Montelupo, beretinas y caligráficas de Génova, azules de Savona, marmorizadas de Pisa); las del ámbito germánico (bellarminas de Colonia), las de Inglaterra (lozas de pedernal, jaspeadas) o las auténticas porcelanas de China.

Este completo cuadro de importaciones recibidas en el Jerez del Antiguo Régimen pudo ya ser vislumbrado hace años al ser estudiadas las cerámicas que habían sido halladas al vaciar los pozos de la cercana Cartuja de la Defensa (Pleguezuelo, 1999). Autores posteriores se han ocupado más puntualmente de estudiar con mayor detalle piezas concretas de las conservadas en el Museo de Jerez (Aguilar, 2013) o también de explorar la presencia de flamencos en la ciudad durante ese mismo periodo (Ruiz Mingorance, 2004).

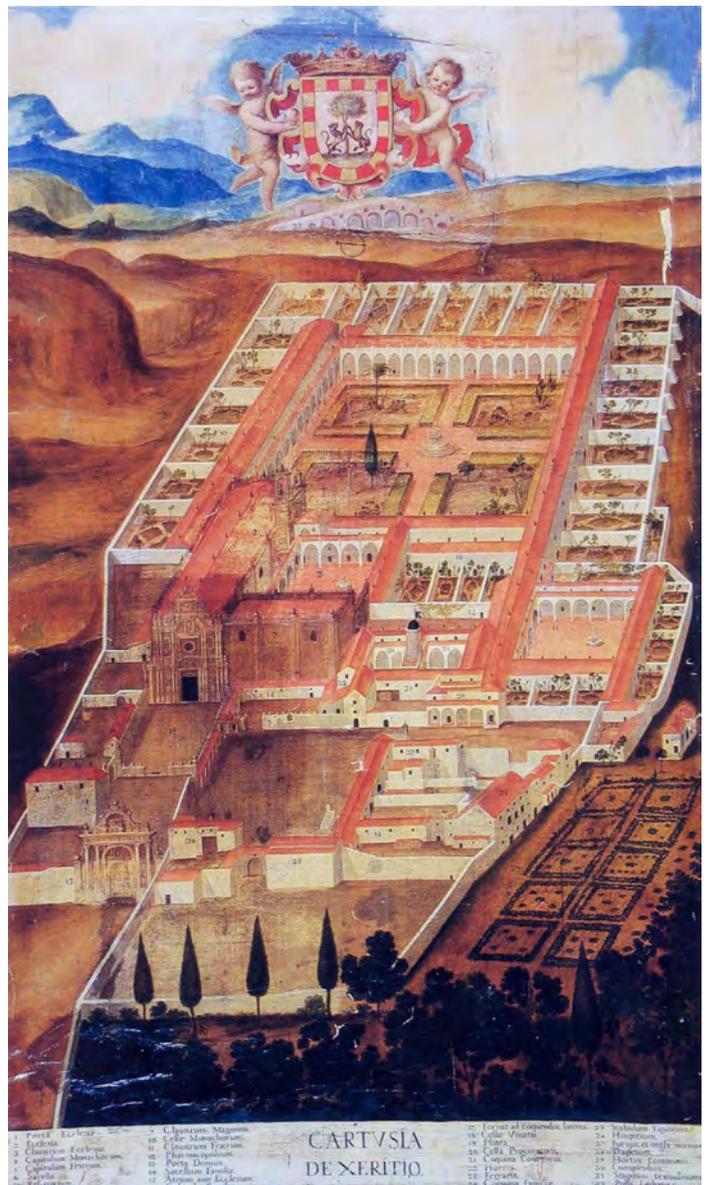
Pero si las vajillas finas se importaban de lejanos lugares, los azulejos, material más pesado y menos imprescindible que las vajillas de mesa, no fueron en tiempos pasados objeto de intercambio tan fluido salvo algunas excepciones entre las que se encuentran los azulejos de Manises en el siglo XV, los sevillanos de arista del siglo XVI y, finalmente, los holandeses de los siglos XVII y XVIII.

A ese mundo cosmopolita del Jerez de los siglos modernos pertenecen los cuatro azulejos que aquí se comentarán y que proceden, según testimonios orales recogidos por personal del propio museo, de la mencionada Cartuja jerezana, tal vez después de haber pasado por alguna colección particular de la misma ciudad (1).

El primer autor en llamar la atención acerca de la importancia del patrimonio de azulejos holandeses en España y en Portugal fue Santos Simões, el gran historiador del azulejo en Portugal y creador del Museu do Azulejo de Lisboa (Santos Simões, 1959) (2). Los que este autor localiza en Jerez, son, según él, los más septentrionales hallados en la comarca gaditana donde se concentran los únicos conjuntos de azulejos holandeses españoles (Convento de Santa María, Hos-

pital de San Juan de Dios, iglesia de San Agustín, Hospital de Mujeres, armarios de la Catedral Nueva, en Cádiz; Santa María de la Victoria de Medina Sidonia, o los del convento de la Concepción del Puerto de Santa María, hoy en el Museo Municipal de esa ciudad, son sólo algunos de esos conjuntos).

Santos Simões escribe en 1959 que apenas quedaban en la Cartuja unos cuantos azulejos de su conjunto original, instalados algunos de ellos en los escalones de un altar de la iglesia y escondidos otros en algunos de los pasillos del monasterio. El resto de los procedentes de este edificio los sitúa en manos de particulares de Jerez y, sobre todo, en el Museo de Cádiz. Por suerte, los ejemplares mejor conservados del conjunto del museo gaditano fueron seleccionados, restaurados y montados en 1991 como tales testimonios de arte holandés, en la Sala de Pintura Extranjera (3). Ac-



(1) Tres de las piezas son azulejos de tamaño convencional (13x13x0,9 cms), la cuarta es una olambrilla de menor tamaño (9x9x0,9 cm). En una entrevista con don Pedro Moreno de la Cova, Prior del monasterio, pude saber que algunas de las olambrillas que llegué a ver personalmente en 1995 cuando estudié las cerámicas de aquel edificio, procedían de la ermita de la Ina aunque nunca he podido comprobar tal información .

(2) SANTOS SIMÕES, João Miguel dos, *Carreaux Céramique Hollandais au Portugal et en Espagne*, La Haye, 1959 .

La Cartuja de Jerez. Autor anónimo. Último tercio del siglo XVII. Musée de la Grande Chartreuse

tualmente se encuentran guardados en las reservas del museo.

Los azulejos procedentes de la Cartuja de Jerez no están datados explícitamente ni tampoco documentadas ni su compra ni su instalación al haber desaparecido el archivo del monasterio, razones por las cuales deben ser datados por comparación con otros que sí lo están y por las propias peculiaridades estilísticas que ofrecen. El tipo al que corresponden suele ser datado genéricamente entre 1670 y 1720. Los de la Cartuja son de características muy semejantes a los que decoran la lujosa cocina del Amalienburg en el Palacio de Nymphenburg, cerca de Munich, recientemente estudiados por Joliet (Joliet, 2009). También ofrecen una evidente semejanza con los azulejos procedentes del convento de la Victoria del Puerto de Santa María que se conservan en el Museo Municipal de dicha ciudad y que han sido recientemente dados a conocer en la red (García Portillo, 2009).

Joliet data los de Nymphenburg en momento posterior a 1659 considerando la fecha de publicación de la fuente grabada en la que se inspiran. Los de nuestra Cartuja deben ser, no obstante, de fecha algo posterior puesto que el estilo algo simplificado de las escenas indica una cronología cercana a los inicios del siglo XVIII al igual que la forma de interpretar los motivos



Olambrilla representando a un caballero que monta sobre su caballo visto de espaldas

(3) Información facilitada amablemente por José Miguel Sánchez Peña, antiguo restaurador de dicho museo quien se encargó de la referida operación siendo director del Museo don Antonio Álvarez

de las esquinas tanto de los tres azulejos como de la olambrilla que inclinarían a datarlos a inicios del siglo XVIII.

Igualmente ambiguo es su lugar de fabricación puesto que los centros importantes como Rotterdam, Haarlem, Amsterdam y Alkmar hicieron productos muy similares y estandarizados.

El tema representado en la olambrilla, un caballero que monta sobre su caballo y es visto de espaldas mientras se aleja, está probablemente inspirado en la pintura de caballete del momento y es uno de los múltiples motivos anecdóticos que suelen decorar los azulejos holandeses del momento.

Los otros tres, por el contrario, son tres escenas inspiradas en textos bíblicos que han podido ser identificados. Una representa la Huida a Egipto, tema narrado en el Evangelio (Mateo 2, 13-14) (4); el segundo reproduce un instante de la historia de la hija de Jefté (Jueces 11, 24-35) (5) y el tercero muestra el primer milagro de la inocua mordedura de serpiente obrado por San Pablo a su llegada a la isla de Malta (Apóstoles, 28, 1-6) (6).



Azulejo que reproduce el desgraciado encuentro de Jefté con su hija antes de proceder a su sacrificio (Libro de los Jueces, Cap. 11, vers. 34-40).

(4) Un ejemplar muy semejante se encuentra en el Castillo de Wachau, en Sajonia. Véase Wilhelm Joliet, "Rotterdamers Bibelfriesen im Barockschloss. Wachau, Sachsen". Consultado en www.tegels-uit-rotterdam.com.

(5) Se conocen varios azulejos holandeses con este mismo motivo, uno de ellos en el propio conjunto conservado en el Museo de Cádiz procedente de la Cartuja de Jerez.



Azulejo que representa la llegada de San Pablo a Malta y su primer milagro en aquella isla (Hechos de los Apóstoles, Cap. 28)

Es muy posible que nuestros azulejos de Jerez, procedentes de la Cartuja como los del Museo de Cádiz, estuviesen inspirados en la misma fuente grabada que descubre Joliet al estudiar los azulejos de la mencionada cocina del Pabellón del Amalienburg (Joliet, 2009) (7), publicación en que revela una muy directa inspiración en las estampas de Pieter Hendriksz Schut con los que se completa la edición de una biblia ilustrada que se publica en Amsterdam en 1659 (8).

Tales grabados eran el modelo que los dibujantes de los talleres holandeses adaptaban a las exigencias del tamaño y el nivel de simplicidad que un soporte de este tipo exigía. Tal dibujo era hecho sobre un papel y las líneas eran luego perforadas con una aguja para formar un estarcido ("spon" en holandés) que era colocado sobre el azulejo una vez bizcochado y cubierto por esmalte crudo. Con pinceles de tres grosores diferentes se repasaban las líneas y se sombreaba introduciendo finalmente el azulejo en el horno para su segunda cocción.

Los azulejos decorados con temas tomados de la biblia forman uno de los repertorios más importantes de la

(6) En la primera versión de este texto (21/12/2013) no iba descrita esta escena. Debo su identificación a mi amigo Alfredo García Portillo (19/09/2014).

(7) Wilhelm Joliet, "Niederländische Bibelfliesen in der Küche der Amalienburg und ihre graphischen Vorlagen", *Keramos*, nº 206 (octubre 2009), pp. 3-22.

(8) *Toneel ofte Vertooch der Bybelsche Historien cierlick in't koper gemaect door Pieter H. Schut ende in druck vitgegeven door Nicolaes Visscher, tot Amsteldam, anno 1659.*



Dibujo del s. XVII que representa a un ceramista pintando un azulejo

azulejería holandesa y reflejan un fenómeno socio-religioso muy concreto: la importancia que la Iglesia Reformada concedió a la lectura de la biblia realizada directamente por los creyentes y no, como preconizaba la Iglesia de Roma, interpretada sólo a través del filtro del clero.

Por tanto, la presencia habitual de estos azulejos en el interior de las casas holandesas era una forma eficaz de que los creyentes retuvieran en su memoria las imágenes gráficas de aquellas historias leídas en los textos bíblicos. Son muy numerosos los testimonios pictóricos que nos quedan de la forma en que eran instalados estos azulejos en el interior de las casas holandesas. Los mismos cuadros de Vermeer de Delft son un valioso testimonio de este hecho.

La escala menuda de las propias casas holandesas que obligó a reducir de tamaño las vidrieras de las ventanas y los cuadros que decoraban sus paredes, también favoreció el que estos azulejos se decorasen con un sentido casi de miniatura puesto que siempre serían contemplados a la corta distancia que permitía los exiguos espacios de estos ámbitos domésticos.

Por otro lado, todas estas piezas revelan las características materiales y estéticas de los azulejos holan-

deses de las fechas indicadas: bizcocho de extremada delgadez, logrado gracias a la creación de una pasta cerámica de gran calidad y resistencia; esmalte de sorprendente blancura, pintura ejecutada con notable detalle y colorido, predominantemente azul influido por las porcelanas de China que la flota holandesa trae de Oriente gracias a la temprana creación de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales.

La calidad técnica y estética alcanzada con este producto y las facilidades de distribución que suponía una poderosa flota mercante hicieron posible una expansión de enorme radio geográfico y también que los azulejos holandeses contaran con el apoyo de la clientela más exigente del momento.

El tipo clásico del azulejo holandés es el que decora

ya que en otros centros como Talavera y, sobre todo, Sevilla, serían imitados desde el siglo XVIII convirtiéndose en un producto muy peculiar de la cerámica trianera.

Alfonso Pleguezuelo



J. Vermeer. Dama de pie al virginal. Ca. 1670-1672. National Gallery, Londres

cada azulejo con un solo motivo o escena, la inscribe en un círculo tangente a los lados del cuadrado y decora las esquinas con pequeños motivos que se enlazan con facilidad con las esquinas de los azulejos adyacentes. El tipo no es realmente un invento holandés dado que tenía precedentes en los azulejos góticos del siglo XIII y también recibe un impulso muy notable con las versiones policromas que realizan los italianos en el siglo XV (Berendsen, 1964). Tampoco serían los únicos

DESCRIPCIÓN

Azulejo cuadrado decorado en azul sobre blanco. Presenta, enmarcada en un círculo, la representación del pasaje bíblico de la huída a Egipto en un paisaje muy característico de los páramos del norte de Holanda. Las cuatro esquinas se rematan con esquematizaciones de bucráneos (cráneos de buey).

Dimensiones

13 x 13 x 0,9 cm.

Cronología

Circa 1670-1720.

Procedencia

Este azulejo, junto con otros dos y una olambrilla, pertenecen a los fondos antiguos del museo. En concreto ingresaron juntos en 1961 y consta que pertenecieron a la colección de D. Rafael Esteve y Fernández Caballero. Aunque no se señala su origen es probable que procedan de La Cartuja de Jerez (?).



Bibliografía

AGUILAR MOYA, Laureano (2013), “El frutero de loza policroma de Montelupo (Toscana, Italia)” en *La pieza del mes* (13 Noviembre 3013) Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera.

BERENDSEN, Anne, (coord..) (1969) *Tiles. A General History*, Faber and Faber, London.

GARCÍA PORTILLO, Alfredo (2009), “Unos azulejos holandeses en el Puerto de Santa María (Cádiz) Los azulejos del Antiguo Testamento”, en www.retabloceramico.net.

JOLIET, Wilhelm (2009) “Niederländische Bibelfliesen in der Küche der Amalienburtg und ihre graphicen Vorlagen”, *Keramos*, nº 206, pp. 3-22.

.- “Rotterdammer Bibelfliesen im Barockschloss. Wachau, Sachsen”. Consultado en www.tegels-uit-rotterdam.com.

PLEGUEZUELO, Alfonso, (1999), “Lozas y vida monástica: las vajillas de la Cartuja de Jerez de la Frontera (Cádiz)”, *Analecta Cartusiana* nº 150, Los Cartujos en Andalucía, Tomo 2, Universität Salzburg, pp. 245-272.

RUIZ MINGORANCE, José Antonio (2004), “Británicos y flamencos en el Jerez finimedieval”, *Revista de Historia de Jerez*, 10, pp. 57-79).

SANTOS SIMÕES, João Miguel dos, (1969) *Carreaux Céramique Hollandais au Portugal et en Espagne*, La Haye.